

POLÍTICA, Poca, PERO BUENA.

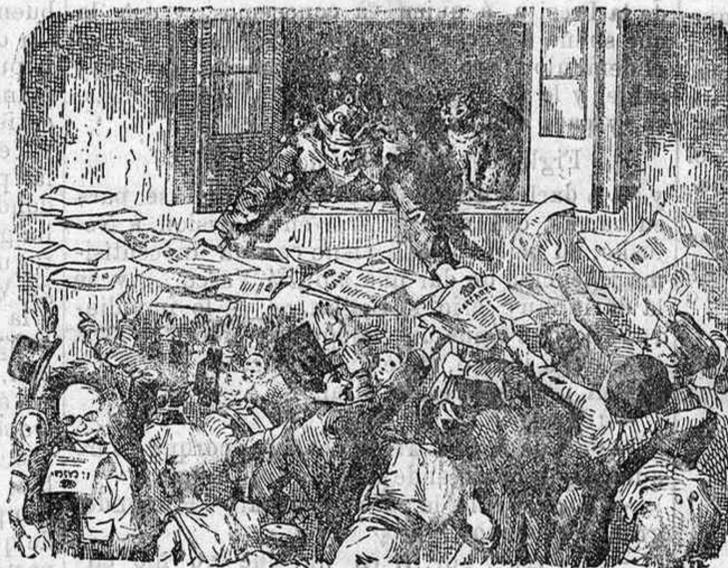
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas, y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA SEMANAL.

Ustedes creerán que les voy á contar algo nuevo, pero se llevan VV. chasco.

Aquí no hay nada nuevo que contar; hoy pasa lo mismo que ayer...

Ayer se acusaba al ministerio Narvaez de ineptitud, de arbitrariedad, de ilegalidad, etc., y hoy se acusa al Gobierno actual de lo mismo...

Hace tres meses, todos los días decían los periódicos que aquel Gobierno debía caer, que caía, que se estrellaba, que se precipitaba...

Hoy dicen todos los días los periódicos de oposición lo mismo, con ligeras variantes, que decían entonces á coro con los que hoy forman el de alabanzas que arrulla al ministerio.

Los defensores del ministerio del suave don Ramon bramaban contra este ministerio, como los defensores del gobierno del entre-fuerte O'Donnell bramaban contra el de aquel político chocho.

La Hacienda padeció mucho bajo el poder del amigo Castro, que dejó un rastro que por poco nos lleva á una catástrofe.

La Hacienda sigue padeciendo hoy poco más ó menos; el actual ministro, que es en Hacienda como un curandero en medicina, aplica á la enferma á tontas y á locas, al buen tun tun, á salga lo que saliere, algun emplasto, la suministra algun jarabe, y, como todos sus predecesores, le conserva las sanguijuelas, entre las cuales hay no pocos lagartos y culebrones que la chupan, y la chupan, y la dejan espiritada.

El Gobierno de Narvaez vino con la libertad por delante, luego se la echó á la espalda y enarboló el palo...

El actual Gobierno trajo tambien por divisa la libertad, reconoció á Italia, obligó á las mujeres á dejar el plumero y tomar la pluma para protestar de ese reconocimiento, dijo que iba á hacer y acontecer, que los progresistas iban á salir de la gazapera del retraimiento, y ya ven VV. que despues de todo, el reconocimiento de Italia solo ha podido apreciarlo el señor Ulloa, que fué allá; los progresistas dicen que no salen, los demócratas, agradecidos á lo que el Gobierno hizo con el angelito de su guarda (de la de los demócratas), le ponen de oro y azul, y piden que llegue el día de la justicia, y para ese día ofrecen á O'Donnell lo que este respetable general no querrá para sí ni para sus enemigos, como buen cristiano que es...

En fin, todo sigue lo mismo: el Gobierno de Narvaez era malo; este no es bueno, y luego vendrá Pavia con espada en mano, y seguirá la broma; y luego vendrá don Baldomero con su voluntad... nacional, y seguirá el desbarajuste...

Y es que aquí no hay Gobierno posible, ni Gobierno alguno puede ser bueno para el país,

miéntras no haya moralidad política y social,—que tampoco la hay,—miéntras no se corten de raíz tantos abusos, tantas ambiciones; no puede haber moralidad política miéntras los Gobiernos nos den los malos ejemplos que hoy dan, miéntras se vean elevados á grandes puestos hombres sin méritos y sin conciencia, que hacen de la política una especulacion.

Aquí tiene el Gobierno veinte ó más periódicos de oposicion, que todos los días dicen que el Gobierno es malo, y diez ó doce que todos los días dicen que es bueno, y esta es toda la política que se estila...

Se abren las Cortes, y vienen los diputados; diez ó doce son los que hablan siempre de sus asuntos, de sus dichos, de sus hechos, de si han tenido buenos destinos, ó si han estado tanto tiempo sin destino; los demás callan y oyen, si se trata de alguna escena de recriminaciones de efecto, de esas en que se escriben las palabras, y se toca mucho la campanilla, y se piden satisfacciones, y se van al salon de conferencias si se trata de los presupuestos ó de otra cosa así que tiene poca importancia.

Los hombres políticos de verdadero talento están rodeados de politiquillos de tres al cuarto, que no saben lo que es política, sino lo que es empleo, no porque sepan desempeñarlo, sino porque saben cobrar el sueldo y darse lustre.

Estos politiquillos bullen, se agitan, intrigan, murmuran, como que no tienen nada que hacer, escriben, disparatan, se meten donde no debieran, y entre todos arman esa confusa algarrabia en que se ha convertido la política, esa Babel que un buen Gobierno podría destruir más fácilmente de lo que parece, captándose al mismo tiempo las simpatías del pueblo trabajador, que le apoyaría resueltamente...

Un Gobierno que lograra que todos los periódicos tuvieran que aplaudirle desinteresadamente por sus actos en favor del país, y que no tuviera relacion alguna con otro periódico que la Gaceta, es el que nosotros deseáramos.

Todo esto que hemos dicho quiere decir que no tenemos nada que decir al lector sobre política.

Lo mismo que habia ayer, eso es lo que hay ahora.

Un Gobierno que procura á todo trance y por todos los medios sostenerse; una oposicion moderada que rabia y se desespera y no puede resignarse á haberdejado tan pronto la presa; una oposicion progresista amenazadora y cansada de no mandar, y deseándolo; una oposicion nea intransigente y egoista; una oposicion democrática sistemática, de la que se puede decir que es más el ruido que las nueces; una prensa ministerial, apoderada de los destinos, que todo lo ve de color de rosa, y un país ansioso de buen Gobierno, cansado de malos Gobiernos, harto de política, desengañado de todos los hombres políticos que ha visto y deseoso de tranquilidad, de

economía, de buena administracion y de ser tratado por los Gobiernos y los políticos con más consideracion y respeto... esta es la situacion, hoy como ayer, y como será por desgracia mañana.

Los hombres de partido no pueden formar un Gobierno cual se requiere en España; lo único que hacen es cumplir con los políticos de su partido, continuando la política personal, egoista, que se usa hace tiempo, y con la que tanto se abusa de la paciencia y la buena voluntad del país.

En otro lugar decimos algo del periódico que estos días ha preocupado la atencion pública. Hemos leído el primer número, que no se distingue por su gracia, á la verdad, y hubiera pasado completamente desapercibido como tantos otros, á no ser por el título que sus redactores le han puesto, sin duda para que tuviera más salida. ¿Qué dirían los redactores de ese periódico si para criticar sus actos se publicase un libelo con el nombre de sus madres ó sus hermanas?...

Pero esto que tanto ha asombrado á las gentes, es una consecuencia de lo que hemos dicho repetidas veces: aquí no se respeta ya nada, aquí reinan con irritante descaro las malas pasiones, la ambicion injustificada no tiene limites, la envidia seca los corazones y pervierte las inteligencias...

Y adelante con los faroles. La política es un lio muy grande, una comedia muy pesada, que tenemos que verla y pagarla, que es peor, por fuerza.

Así, pues, lo mejor que podemos hacer es tener paciencia, aguantar la mecha, y acordarnos de que nos hemos de morir, que es el gran consuelo y la gran venganza de los que sufren los males que la farsa política trae sobre el país...

Pues señor, el teatro Real se va abrir con *La Africana*. Dicen que el empresario se ha gastado un dineral en poner en escena esta obra, cuyo libreto está publicando un periódico de Madrid, traduciéndolo por de contado. Ahí va una muestra de la traduccion:

«Brisa ligera, llévala en tus alas mis adioses!»...

Ahora vamos á referir á nuestro modo el argumento de esta obra á nuestros favorecedores para que vean *La Africana* antes de que se represente.

Se levanta el telon; estamos en el palacio del rey de Portugal.

Inés está la pobre muerta de miedo, sin saber por qué, y además muerta de pena porque Vasco de Gama, su novio, su gaché, está dos años hace ausente; pero como la esperanza es lo último que nos abandona, sobre todo á los enamorados, aun espera que Vasco ha de volver triunfante y glorioso, y se ha de casar con ella, que es lo que ella quiere... Aquí es de rigor cantar una romanza, recordando lo que el amante le dijo, llorando como un chiquillo, el día que se marchó con viento fresco. Apenas acaba la

romanza, y despues de aplaudir el público, entra don Diego, el señor don Diego, el apreciable don Diego, el padre de Inés, que la dice que el rey y él han decidido casarla con don Pedro... Figúrense VV. cómo se pondrá la chica... ¡casarla con don Pedro! ¡con un Pedro! ¡con un tonto!... y como en nombrando al ruin de Roma luego asoma, asoma don Pedro, que trae el gran zorro la noticia de la pérdida de las naves de Bernardo Diaz, y una lista de muertos, en la que consta como difunto hasta las uñas Vasco de Gama, el novio de Inés. Esta se afige extraordinariamente, y se va diciendo poco más ó ménos:

¡Murió Vasco!
¡Vaya un chasco!
¡Hizo fiasco!
¡qué chubasco!
¡Pobrecilla!
La mantilla,
la de ca-co,
me pondré,
y mis duras
amarguras
á Carrasco
contaré.

A don Pedro no deja de escamarle que Inés se afija por la muerte de Vasco; pero don Diego le dice que eso no le importe, que Inés se casará con él y tres más, y que muerto el perro se acabó la rabia; con lo cual queda convencido don Pedro, que tiene todos los síntomas de marido bonachon. En esto viene un ugiar y anuncia cantando como un becerro:

Il consiglio, signori, ecco si avanza.

Vienen el gran inquisidor, los obispos, la mayor parte de ellos casados, que sus mujeres y novias los estarán viendo desde el paraíso del teatro. —el apreciable don Alvaro y otros consejeros, gallegos y asturianos que sirven de comparsas y de consejeros por cuatro ó seis reales. —Los obispos gruñen un coro, diciendo todos lo mismo, don Pedro, que preside el consejo, como si dijéramos don Ramon Narvaez, les echa un discurso, en el que les dice que el rey quiere hacerse célebre por algun atrevido descubrimiento, por alguna gran empresa que lleve á cabo otra persona. Esta persona es Bernardo Diaz, que se ha lucido estrellándose contra las rocas con todos sus compañeros, ménos uno, que solicita el honor de presentarse ante el consejo.

—¡Que pasel dice el presidente.

Y anuncian á

¡Vasco de Gama!

Don Diego, el padre de Inés, y don Pedro, se miran, se ponen de veinticinco mil colores, se dan con el codo, y se quedan estupefactos viendo entrar al mismísimo Vasco, que dice que ha visto horrores, tempestades, etc., etc., que todos sus compañeros han muerto, y que él no pide más que un navío para ir allá otra vez y conquistar el país ignorado.

Los obispos y el inquisidor dicen aparte, de manera que todo el mundo lo oiga:

—¡Qué loco! ¡qué impostor!...

Don Alvaro, es un buen hombre este don Alvaro, intercede por Vasco de Gama, que en apoyo de su pretension y de su confianza en el descubrimiento de un nuevo país, dice que trae dos muestras de la gente que por allá se cria: entra á esto la pareja que ha traído el gran marino, la interesante Selika y el apreciable Nelusko, hombre de malas pulgas, que está así, á lo bárbaro, enamorado de Selika. Pregúntanles los obispos y demás gente ordinaria que está en escena de dónde vienen, cuál es su patria; Nelusko mira á todo el mundo por encima del hombro, y se niega á contestar, y dice entre otras razones, que á una bestia de carga no se le pregunta de dónde es como sirva bien; con lo cual se retiran Vasco y sus dos nenes, ó sean Nelusko y Selika, que además de ser una buena moza, como es de rigor en una ópera, era reina allá en su pueblo.

Aquí hay una votacion entre los obispos é inquisidores tan unánime como las que obtendrá el señor Posada Herrera en el Congreso, si no vienen más que unionistas, y resulta que la peticion de Vasco es desechada; Vasco se indigna, como es natural, dice sendas verdades al tribunal, éste se irrita, cosa impropia de un tribunal, y amenaza á Vasco, á quien defiende don Alvaro, pero sin éxito, porque Vasco queda prisionero, y acaba el acto primero.

En el segundo acto Vasco está en el calabozo, durmiendo, acompañado de Selika, la reina

india, que está enamorada de aquel buen mozo, que, como sucede en el mundo, está enamorado de la Inesita, á quien ya conocemos, y con la que sueña á voces para que á Selika se la lleve el demonio; pero Selika es una mujer incomparable, y le inspira compasion el estado de Vasco, y para arrullarle canta:

Figlio del sol, mio dolce amor....

y va á darle un beso, que la chica no se para en barras, cuando ve entrar en la prision á Nelusko, su paisano, que viene con la inocentísima intencion de dar una *mojd* á Vasco.... y se la daría muy serio si Selika no se lo impidiera, á lo que sigue un diálogo parecido:

—Gran indio, ¿qué ibas á hacer?

—A mechar á ese cristiano.

—¿Por qué?

—Porque me ha traído consigo, porque yo no quiero que nos mande nadie á ti ni á mí....

—¿Por eso solo le ibas á trincar?—Responde, gran *arrastrao*....

—Por eso y por.... en fin, que yo me entiendo....

—Habla, animal.

—Pues bien, yo.... el amor.... la patria.... en fin, ¿á qué hablar más?... Le mato y en paz....

Y le mata como lo dice, si no se despierta Vasco, que dice:

—¿Che si vuol? que es como decir: ¿qué ocurre? ¿qué queréis?...

—Nada.... contesta un poco turbada la reina de trueno, que la sopa está en la mesa.

—Me alegro, dice Vasco; y añade dirigiéndose al bárbaro africano:—El oneno no estorbar; tú estás aquí demás.—Nelusko no tiene más remedio que marcharse, y se va refunfuñando rabiando de celos y patriotismo aparte.

Vasco empieza á comer, se acuerda de Inés, de su descubrimiento; en la servilleta señala el derrotero que ha de seguir el buque; pero Selika, que conoce mejor el país, le da noticias exactas del camino que hay que seguir, favor á que corresponde Vasco dando á la africanita un abrazo muy apretado, que le sabe muy ricamente, aunque á poco, á la interesada, cantando ambos con este fausto motivo un duo, que se chuparán VV. con él de gusto los dedos.

Mas ¡ay! en esto entran don Pedro con su novia Inés, don Alvaro y el feroz Nelusko.—Vasco se vuelve una jalea viendo á Inés; Selika se queda viendo visiones; Nelusko calla y mira de reojo á todo el mundo. Inés le trae al prisionero el perdon del rey y se despide de él; pero Vasco, sospechando que Inés tiene celos de la reina Selika, en prueba de que él no tiene nada que ver con ella y de que la reina africana es simplemente su esclava, se la regala á Inés.

Selika dice:—¡Crudele! ¡Ingrato!

Nelusko dice:—¿Y yo?...

Y como á Vasco no le cuesta nada, tambien regala el bárbaro africano á Inés.

Aquí una pieza concertante, en la que Inés se regocija porque á Vasco se le cae la baba viéndola; Selika sufre como si la clavaran una bayoneta en el pecho,—que este efecto hacen los celos.—Nelusko dice por lo bajo:—«Ya te compondré yo, pollo atrevido.» Don Pedro dice cuatro majaderías, etc., etc., y por último declara á Vasco que el que va á emprender el viaje de exploracion es él mismo, á quien Vasco, que es un hombre de talento, y tonto, confia sus planes y estudios. Nelusko, por lo bajo,—este siempre por lo bajo,—ofrece á don Pedro acompañarle y guiarle, en lo que ya habia pensado don Periquito, á quien el rey ha hecho gobernador de las tierras que descubra. Y «vámonos» dice á Inés; Vasco no quiere que Inés se vaya, pero esta le dice que no tiene más remedio, porque por darle á él la libertad se ha casado con don Pedro. Esta noticia, que debiera producir gran desconcierto, produce otro concertante, en el que todos se miran, cuando no miran al director de orquesta, las damas se ponen la mano en el pecho, los hombres cierran el puño, y todos abren y cierran la boca á compás. Viendo el estado lastimoso en que ha quedado Vasco, Inés le consuela en las barbas de su marido, y le dice que vaya mar adelante y que vuelva á llorar sobre su tumba; Nelusko se alegra de ver á Vasco en tan triste situacion, Selika y Alvaro se interesan por él, don Pedro está muy escamado, Vasco quiere morir, Inés tambien, Selika tambien, en fin, se quiere morir todo el mundo, y acabó el acto segundo.

En el tercer acto estamos en un navío; Nelusko canta con los marineros. Por allí anda el bueno de don Alvaro, receloso de Nelusko, que sin duda quiere jugar alguna mala partida á la tripulacion. Allí está don Pedro consultando planos é instrumentos de marina, cosa que no entiende, por supuesto. Allí están asimismo Inés y Selika. El gran tuno de Nelusko canta que se las pela, porque el navío gobernado por él va donde él quiere, y espera vengarse de toda aquella gente; pero de pronto ve llegar un bajel portugués, en el que viene nada ménos que el amigo Vasco, que tiene la buena ocurrencia de salir á la mar, y llega á tiempo de salvar de un gran peligro á don Pedro y los y las que le acompañan, puesto que Nelusko llevaba derecho el navío á una isla llena de moderados, digo, de antropófagos, capaces de comerse crudo á su padre. Don Pedro vuelve á escamarse, Nelusko rabia; Vasco se empeña en salvar á don Pedro y compañía; pero don Pedro, que ya está cargado de que el galancete de su mujer le siga á todas partes cuando va con ella, y no le siga nunca cuando va solo, manda que le amarren al palo mayor ¡qué bruto! y que le peguen cuatro tiros, ó más, si los necesita. A las voces acuden Selika é Inés, que piden á don Pedro revoque la sentencia; don Pedro se niega, relampaguea, truena (no es don Pedro el que truena y relampaguea, sino el cielo), suena un gran ruido, el buque encalla, como la Hacienda española, y una multitud de presupuestivos, digo, de indios, se lanza sobre la embarcacion. Triunfo de Nelusko, que entrega los indios bravos á los cristianos. Estos se encomiendan á Dios, aquellos dicen que van á pasar á cuchillo al mundo entero, y acaba el acto tercero.

En el acto cuarto estamos en la playa. Nelusko, el gran sacerdote (pueden VV. suprimir el *sa*) de Brahma, los indios y sacerdotes de *diversas castas*, como dice el libreto traducido, rinden pleito homenaje á la reina Selika, que allí está tan retrechera. La reina jura que no consentirá extranjeros en su patria, y Nelusko dice con la mayor calma que á todos los que habia los han degollado por pura precaucion.

Entre otras cosas agradables se cuenta que á las mujeres extranjeras las llevan á escabechar, y que solo un prisionero ha quedado con vida amarrado en el navío. Y con esto unos van al templo y otros se van á ver á quién se comen.

Y aparece el amigo Vasco seguido de soldados indios; el pobre se extasia admirando la naturaleza del país que ha descubierto, pero vienen los sacerdotes, y le dicen que se deje de poesías y se conforme con que lo dejen tieso, á lo que al fin se resigna viendo que no tiene otro remedio. Pero aparece Selika y detiene á los asesinos; y para salvar á Vasco dice que está comprometida con él desde que la acompañó á Portugal, y que con él se quiere casar, porque siempre le quiso con buen fin, como puede acreditarlo el amigo Nelusko. Aquí entra el apuro de este distinguido hombre público.—Si él dice que es verdad lo que dice la reina, esta se casa con su odioso rival; y si desmiente á su soberana, Vasco muere, pero á él le espera el odio inextinguible de la mujer á quien ama.—¿Qué hará?... Nelusko, bárbaro y todo, es un hombre de corazon, y tanto amor tiene á la reina, que esta hace de él lo que quiere, aunque nunca hace lo que él quisiera, y por fin dice que Selika ha dicho la verdad, pero haciendo mental propósito de matar á Vasco. Este no pone muy buena cara á lo de casarse, y queda *pensabundo* y *meditativo*; pero Selika le dice en primer lugar que Inés ha muerto, ó se la han comido, que es lo propio, y que en aquel dichoso país el hombre que se casa queda en libertad completa, puede entrar y salir, ir al café, á Jovellanos, viajar, hacer lo que se le antoje, pudiendo decirse que la que realmente se casa es la mujer.—«Esto ya es otra cosa» dice Vasco; y vean VV. lo que son las de este mundo, ya le da la gana de casarse con Selika, y hasta de quedarse hecho un rey de copas en el país con su mujer y los chicos, renunciando á volver á Portugal y alcanzar la gloria de su famoso descubrimiento.... Estas ideas de Vasco ponen tierno á Vasco y tierna á Selika, y dan ocasion á un duo de rechupete con acompañamiento de apretones, abrazos y otros excesos, que no se sabe á qué extremo llegarían, si no saliese del templo el gran sacerdote, que al ver á los novios en tan buena disposicion, los casa de

dos manotones, despues de cuya solemne ceremonia el pueblo, las doncellas más distinguidas, las salvajes de mejores casas cubren de flores á los novios, y les bailan un paso muy bonito, que da á Vasco idea exacta de las pantorrillas que se estilan en el país... del teatro Real; pero cuando tan honestamente se halla entretenido, se oye la voz de Inés, la Inesita de marras, la novia de Vasco, la mujer de don Pedro, que canta:

Addio, terra natia...
Non ti vendró mas piul!

Vasco, oyendo esta voz, da un salto, se olvida de que se ha casado, y quiere ir á buscar el cuerpo donde está la cara, donde está la boca de donde salió la voz; pero un grupo de salvajes doncellas le detiene, y le conducen al palacio de Selika, donde esta le espera en su lecho de esparto, y se acaba el acto cuarto.

Por supuesto que en el acto quinto Vasco es ya un marido tan arrastrado como la mayoría de los maridos. Inés anda por allí, y Vasco é Inés, ¡pues! ya me entienden VV. Selika está furiosa, quiere matar á Vasco, quiere matar á Inés, quiere matar á todo el mundo... decidiendo empezar por ella misma. Así es que hace que Vasco é Inés sean llevados al navío del primero, que aun está á la vista, y ella se va junto á un árbol, un manzanillo, allí hace muchos aspavientos y gorgoritos, canta, trina, gorjea, cae, se levanta, llora, rie, etc., etc., todo lo que hace en el teatro una prima donna para morir y lograr que la llame el público despues de muerta; cuando la pobre mujer está echando el resto por la boca, aparece por allí Nelusko, el africano enamorado, que al ver muerta á la reina, cae tambien, no sé si muerto ó achispado por un poco de lo tinto, y se acabó el acto quinto.

Y esta Revista tambien.
Haga á VV. buen provecho *La Africana*.

CUESTION IMPORTANTE.

El Gobierno y el cólera.
He aquí los dos asuntos de todas las conversaciones hace algunas semanas.

El Gobierno tiene miedo al cólera.
Lo sabemos de buena tinta; el señor ministro de la Gobernacion no quiere oír hablar de eso; pero EL CASCABEL tiene, como periódico popular que es, el inexcusable deber de hablar del cólera al señor Posada.

El cólera no se ha desarrollado en Madrid, gracias á la divina Providencia; pero si se desarrollara, ¿qué haria el señor Posada Herrera?...

Lo que haria seria tomar algun preservativo, comer poco y bueno, no ha er excesos, que esos no los hace nunca S. E., á no ser en la provision de empleos y en las elecciones, y sentir mucho, como buen cristiano que es, la desgracia de los que fuesen atacados de esa horrible enfermedad; pero por lo demás, ¿qué precauciones se han tomado por el Gobierno, por el ministro de la Gobernacion, por el gobernador civil, para hacer frente y combatir á la enfermedad?...

Ninguna.
Si en Madrid no se desarrolla el cólera, es porque Dios no quiere, porque no quiere afligirnos con el desarrollo del cólera despues del desarrollo de malos Gobiernos que venimos sufriendo....

Cuando una epidemia tan cruel ha invadido no pocas poblaciones de la Península; cuando en Madrid ha habido y hay casos de cólera, —enfermedad sospechosa que llaman los periódicos que no quieren asustar al Gobierno ó quieren disculpar su negligencia, —la autoridad tiene el ineludible deber de tomar las precauciones que la experiencia aconseja, está en la obligacion de consultar al consejo de Sanidad... debe llamar médicos, pagándolos, por supuesto, que se comprometan á asistir á los enfermos pobres, debiéndose, en fin, hacer todo lo que aquí por indolencia no se ha hecho, y porque aquí parece que ya no hay más en qué pensar que en política, en ganar las elecciones, en sostenerse en el poder, en hacer todo género de majaderías....

Verdad es que, como dicen, que el mejor medio de combatir el cólera es tener buen régimen de vida, no irriarse, pasear, comer poquito y no tener miedo, el Gobierno dirá que cada cual puede tomar todas las precauciones, sin necesidad de que él haga cosa maldita... Pero ¿y el pobre?...

El pobre no puede tomar preservativos, el pobre no puede comer bien, no puede vivir en casas bien acondicionadas bajo el punto de vista higiénico, no puede tener tranquilidad de espíritu, si la epidemia se desarrolla, no puede huir de ella, no tiene más remedio que esperar le llegue su hora y le lleven á un hospital, donde le socorran, eso sí, pero acaso cuando el socorro sea ya tardío y cuando no haya humano poder que venza la enfermedad....

El pobre oye decir que en tiempo de cólera solamente se debe comer carne, carne buena.... ¿Y dónde la encuentra el pobre?... ¿Quién se la da de balde, ó si no de balde á un precio reducido?... El Gobierno debía hacer un esfuerzo para esos casos; el Gobierno debía dar carne y pan á bajo precio al pobre que tuviera trabajo, y gratis y con dinero encima al pobre que no tuviera recursos.

El pobre sabe que es un gran peligro en tiempo de cólera vivir en casas mal ventiladas, estrechas y sucias; pero el jornalero que gana seis ó siete reales y tiene mujer, hijos, suegra, hermanas... ¿en qué casa ha de vivir?... Aun será cara para él la que le cueste veinte ó treinta reales al mes... ¿Dónde están las casas para pobres que el Ayuntamiento ha hecho?... En ninguna parte, porque no las ha hecho, ni las hará... Si un teniente alcalde, por ejemplo, va inspeccionando las casas donde vive la gente pobre, y halla en una habitación mezquina una familia entera que vive en la mayor insalubridad, ¿qué hace?... ¿puede dar casa mejor á la desdichada familia?...

El pobre en toda ocasion es digno de la mayor consideracion, del mayor respeto; es un deber de conciencia para el rico ayudarle y protegerle en todas las circunstancias difíciles, y los Gobiernos tienen la sagrada, la imprescindible obligacion de cuidar de la salud del pobre con el mismo cariño, con la misma abnegacion que un padre de la de sus hijos....

¡Ah! si los que mandan quisieran ocuparse un poco en beneficio del pobre; si protegieran al pobre con la misma solicitud con que protegen al rico; si los ministros, las autoridades, fuesen á ver por sus propios ojos las casas donde viven los pobres, y á llevarlos consuelo y esperanza, ¿cuánto ganarían en el concepto público!...

Ahora, en presencia de una calamidad tan horrible como el cólera, ¿qué hacen las autoridades en Madrid?... ¿qué cuentas pide á las autoridades el ministro de la Gobernacion?... En Madrid no se ha desarrollado el cólera. En Dose esperamos que no se desarrolle; pero el Gobierno ni nadie puede tener seguridad de que no se desarrolle, y para este caso bueno fuera estar prevenidos....

Los casos que ha habido entre la gente pobre han ido, los han llevado al hospital general... ¿Y por qué? Por incuria del Gobierno, por indolencia de las autoridades.

Todos los dias decimos la autoridad pan falto de peso, en lo cual hace perfectísimamente; pero aun le queda mucho que hacer á la autoridad, sobre todo en

un tiempo en que el cólera se pasea, el grandísimo arrastrado, por la Península como por su casa....

¿La autoridad tiene comisiones que visiten diariamente las fondas de Madrid, y van las carnes, los pescados, las cocinas, los pucheros, las cacerolas, etc?...

No, señor. —Así es que va un pobrete á la fonda, pide, por ejemplo, una chuleta, se la dan del día anterior, y no es mucho, pasada, picada, ecuada á perder; como se la pocen calentita, muy bonita, muy doradita, se la come, le sabe muy ricamente, y luego se va á paseo á donde quiere, hasta que empieza á sentir algo; se mete en la cama, se pone muy malo, se muere, y.... ¡adivina quién te dió!... Pues si la comision de la autoridad visita se escrupulosamente las fondas, y en la que encontrase algo que pueda ser nocivo, impusiera una multa al dueño, mandándole cerrar el establecimiento por ocho, diez, quince, veinte ó treinta dias, según la gravedad de la falta, el público podria tener seguridad de que en las fondas abiertas habria aseo y alimentos sanos y bien condimentados....

Pues ¿y los cafés?... ¿Qué leche es esa que dan en los cafés, cocida, recocida y aguada?... ¿qué licores son esos que venden?... ¿qué rom?... ¿qué marrasquino?... ¿cuánta porquería!...

Las casas de vacas que hay dentro de la poblacion, las tabernas, los bodegones, los mercados, esas inmundas plazuelas de Madrid, donde hay por el suelo tanto troncho, tanta piltrafa, tanta suciedad, ¿no merecen llamar seriamente la atencion de la autoridad?... Si el corregidor se fuera un dia con el gobernador á tomar un vasito de leche de vacas en alguna de las casas de vacas que hay dentro de Madrid, y luego se diera un paseito por las plazuelas, y entrara despues en un bodegon á ver lo que comen los pobres aguadores, los mozos de cordel, etc., etc., y luego por la noche, embozaditos los dos en sus capitas, visitasen las casas de juego, donde podrian recoger buen dinero para los pobres y obligar á cada mozo á irse á su olivo, y despues entrasen en ciertos cafés y en ciertas tabernas, dándose, por último, una vueltecita por las calles de Sevilla, Cruz, Gato, Pozo, Gitanos, Peligros, San Marcos, Soldado, Santa María, San Pedro Mártir y otras, pue le que algo hicieran en favor de la moralidad y de la salud pública.

Pero esos señores no tienen tiempo para eso.... tienen mucho que hacer, mucho....

No faltará quien nos llame alarmistas y diga que exageramos; pero nosotros nos hemos propuesto decir la verdad, y no tenemos por qué disfrazarla, ni estamos en el caso de aullar á Gobiernos descuidados y egoistas, y á autoridades poco celosas é indolentes.

La moralidad, la salud pública, la higiene, el bienestar en lo posible de la clase pobre, todo lo más importante está aquí descuidado, abandonado....

Los periódicos del Gobierno, aquellos para los que lo primero es el ministerio, dirán lo que quieran en alabanza del Gobierno y de las autoridades; nosotros decimos lealmente lo que creemos cierto. Mejor quisieramos poder decir lo contrario.

Aquí no hay más que miseria abajo, política arriba y en medio mucho lujo, mucho boato, mucha vanidad y mucha trampa.

Y el que no lo quiera oír que se tape las orejas.

CASCABELES.

Dicen los periódicos:
«En todos los ministerios se trabaja activamente en la confeccion de los respectivos presupuestos.»

¡Alegrate, amado pueblo; ya puedes estar tranquilo, ya están trabajando como negros los ministros para saber lo que han de cobrar los empleados de todos tamaños, que es lo mismo que has de pagar, si Dios te da vida, aunque no te dé salud.

Por efecto de las circunstancias, en el hospital de cigarreras establecido en la ronda de Atocha, se han agotado todos los recursos, y excitamos á las personas pia-

Cincuenta ducadicos.
Treinta arrobricas de aceite.
Un cerdico
Criado de su excelencia
NICANOR OLTRA.»

Parece imposible que un hombre de tan poco comer como el avaro tuviera apetito para tanto pringue, amen de tanta paja y cebada. Sin embargo, ¡todo se lo tragó!

Aun á él mismo le pareció excesivo el pienso, y como se ve en la reduccion de su cuenta, trató de atenuar la demasia del guarismo haciendo diminutivas las especies. En efecto, excesivo es, por ejemplo, el mote de cuarenta fanegas de trigo; pero reduci las á esa última expresion de faneguicas, ya es otra cosa más razonable, más módica, aunque sea la misma cosa. Estas delicadezas de expresion cuantitativa no están al alcance de todos: para comprenderlas bien es preciso ser avaros.

De cualquier modo, el amo, que queria de buena voluntad dispensar alguna gracia al despedido para que saliera satisfecho y aun honrado de su casa, ya que sin capitulo de cargos se le habia destituido, tomó la dichosa cuenta, y si la leerla, escribió generosamente al dorso: «Mi administrador hará efectivo en dinero ó en especie, á voluntad de Nicanor Oltra, lo que reza esta apun-tacion. — El baron del Alcornoco.»

Y se la devolvió sin leer; delicadeza de que se aper-cibió el fiel Oltra, quien recobrando el papel, besó las manos de su excelencia y partió.

Ya en su domicilio, y seguro de la responsabilidad de la estafa, fué diestramente enmendando los guarismos de la cuenta, que eran susceptibles de enmienda y mejora. haciendo el 40 48, el 30 36, el 25 29 y el 12 18. A los 50 ducaditos les puso una unidad delante, quedando así en 150.

(Se continuará.)

LA JUSTICIA POR SU MANO.

LEYENDA.

III.

(Continuacion.)

Este humorístico rasgo no parece del ilustre título, que como ya hemos dicho, tenia de Salomon lo que tenia; el rasgo debió sin duda ser del escribano; aunque no siendo, por cierto original, pudo ser muy bien de cualquiera de los dos.

El moribundo suponía tambien, al hacer tan justa y motivada ex heredacion, que su mayordomo seguiria administrando los intereses de su ilustre hijo; pero este, que no vió su voluntad expresa en el testamento, no creyó desacatarla con hacer la suya libremente; y en su virtud, personándose por la primera vez de su vida en sus estados, puso la administracion en manos de otra persona, quedando por tanto el Can como quien dice en la calle.

Con todo eso no dejó el despedido, amen de exheredado, de entrar á parte en la herencia, porque el nuevo amo se portó al fin como quien era.

— Señor, dijo al salir ya de la casa el ex-mayordomo, Dios guarde á vuecelencia muchos años y...

— Adios, contestó el amo con afecto.

— ¡Ay! exclamó el avaro haciendo pucheros, ya que se le rompiera la olla.

— ¡Lloras?

— ¡Ay!

— Vamos, no has de decir que te despido como á un perro. Nicanor, mientras no encuentres otro acomodo, cuenta con mi bolsillo, si no tienes tú ningun ahorro.

vado un puñal en el mismo pecho sospechando de mi honradez tan malamenté.

Y el muy... Orólatra se llevó á los ojos el pañuelo.

— No lo diga yo por tanto, repuso su ex-amo satisfaciéndolo: ahorros hay tambien legitimos.

— No, no, señor, y perdone vuecelencia; reniego del criado que al salir de la casa de sus amos no saca, como yo, lo comido por lo servido. No me arrepiento de mi fidelidad: cien veces que me hallara en igual caso, las cien veces sacaria lo mismo. ¡Oh! la honra tambien vale, si no dinero, estimacion.

— La mia no te falta, á pesar de todo: te estimo, Nicanor, por tu honradez, y voy á darte una prueba de ello. Tráeme una apun-tacion de lo que necesitas para vivir un año entero.

Don Can le besó las manos, y salió protestando obedecerlo en todo, por más que ya no fuera su criado.

IV.

Al poco tiempo estaba ya de vuelta, y se anunció por medio de su odiado sustituto, á quien mal hijo entre dientes y exorcizó tambien, como si lo tuviera dentro de su propio cuerpo.

Su antiguo amo no le hizo esperar.

— Esta es, señor, le dijo inclinándose hasta el suelo, la apun-tacion que vuecelencia se ha servido pedirme.

La apun-tacion iniciada con el signo de todo fiel cristiano, cruz de dos palotes curvos, que más parecian un trofeo de cuernos de Satanás, estaba concebida en estos términos:

«Nota de lo que en buena conciencia necesito para el año, á si Dios se lo pague á S. E.

Cuarenta faneguicas de trigo.

Veinte idem de cebada.

Dos carretadicas de paja.

Veinticinco cantaricas de vino.

dosas á que envíen los donativos que su caridad les dicte y su posición les permita, al digno director de aquel benéfico asilo, señor Lopez de Lerena.

En la Administración de este periódico se recibirán las cantidades que las personas caritativas quieran aplicar al indicado objeto.

Hemos recibido el periódico *La Reforma*. Buena falta hace aquí una reforma completa. Deseamos que *La Reforma* haga fortuna.

¡Hombre! Dicen que el Gobierno va á comprar los baños de Sacedon.

¡Caramba y qué industrial es el Gobierno! ¿Será esa compra para que vayan los pobres á quienes ya no podrá pagar el viaje la santa Hermandad del Refugio?

¿Será que necesite algún ministro esos baños para la curación de algún alifafe?...

Pues señor, bueno; el mejor día, el Gobierno va á establecer un café, ó un gabinete de dentista, ó una agencia para colocar criadas, amas de cría y niñeras.

Si el Gobierno compra los baños de Sacedon, hagan VV. cuenta de que se fué la virtud de aquellas aguas.

No iré yo á Sacedon á pagar al Gobierno; antes voy al infierno con más satisfacción.

Un periódico progresista dice que faltamos á la lógica los que condenamos la intemperancia de un apreciable presbítero que escribe más cartas que un memorialista.

¿Conque faltamos á la lógica eh?

Y el presbítero ¿á cuántas cosas falta?...

Por supuesto que la lógica es como la libertad, que cada cual la entiende según le conviene.

La mujer de Ulises, comedia en un acto del señor Blasco, ha obtenido grande y merecido éxito. Lo celebramos.

Geoglífico del número anterior.

El mundo es dulce para quien no le conoce, pero amargo para quien le entiende.

La prensa se ha preocupado mucho estos días de la aparición de un periódico que lleva por título el nombre de la respetable esposa de un elevado personaje.

A nosotros no nos ha extrañado esta publicación, porque ya no nos extraña nada.

Los redactores de ese periódico vienen á hacer la política menuda que se estila; estarán cesantes y querrán hacer de ese modo un mérito para cuando vengan sus amigos al poder....

A nosotros nos repugna que en las luchas políticas se mezclen nombres respetables, y no podemos aplaudir el título ni las intenciones de ese periódico; pero los redactores no hacen más que seguir el ejemplo. —Aquí la difamación ha venido á ser un arma política muy usada, y no tiene culpa quien hace uso de un arma que encuentra, sino quien inventó esa arma y los Gobiernos que han consentido su uso.

Por lo demás, nosotros no damos importancia á ese periódico... El público, que ya va convenciendo de muchas verdades, se encarga de hacer justicia.... También vemos que en periódicos no políticos, sin depósito ni cosa que lo valga, se habla de política, y vemos que la autoridad lo consiente, por supuesto que porque se habla contra todos menos contra el Gobierno.

Una pregunta para concluir.

—¿Para qué hay leyes en España?

Charadita del número anterior.

Es mucho cuento, señor, que no tenga yo botica, que ahora me ponia rica con la venta de alcanfor.

La Señora de siempre.

Dicen los periódicos que del folleto del presbítero de la *Carta á los presbíteros* y de las cartas á los obreros, se han hecho dos ediciones de veinte mil ejemplares.

Este es el quid. —El folleto, que aun no hemos leído ni leeremos tampoco, se vende bien.

Ya hay una mina que explotar.

¿Que le vayan á decir al editor que el folleto es malo!...

Las casas de juego siguen:

Todo el mundo sabe dónde están las casas de juego.

Las casas de juego pagan... muchas.

Las casas de juego no deben pagar más que una vez, cuando sean sorprendidas, y el dinero que se recoja debe aplicarse á favor de los pobres, y una casa de juego sorprendida no debe abrirse más.

El gobernador puede acabar con todas, con todas las casas de juego puede y debe acabar en una semana, con todas, con todas sin dejar una.

Hágalo así, y las personas formales, las madres de familia tendrán mucho que agradecerle.

Pregunta:

¿Hay leyes en España?

Logogrifo del número anterior.

Hoy recibo esta tarjeta,

que es á fé consoladora:

—Para el Asia y para siempre se despide el señor *Cólera*.

Parece que se quiere premiar el cristiano celo, el grande amor al prójimo de que tantas pruebas da en Mallorca el obispo de aquella diócesis, con una gran cruz.

Nos parece que este es poco premio para tan grandes merecimientos.

El proceder ejemplar del obispo de Mallorca tendrá su recompensa en el cielo; en la tierra le basta el amor inextinguible de un pueblo agradecido.

El otro día se encontró el cadáver de una niña de trece años asesinada, entre el canal y el río.

Preguntas:

¿Ha sido habido el que asesinó hace tiempo en el puente de Toledo á otra niña?...

¿Ha sido habido el que asesinó á una criada en una casa de la Bajada de Santo Domingo?...

¿Ha sido habido el que ha asesinado á esa otra infeliz criatura?...

La inmoralidad cunde que es un espanto; es verdaderamente escandaloso que crímenes tan repugnantes queden impunes.

¿Y qué hacen los Gobiernos para educar al pueblo? ¿Qué hacen los hombres políticos?...—Nada.

Los periódicos ministeriales encarecen los grandes pensamientos financieros que dicen que tiene el ministro de Hacienda de su devoción, señor Alonso Martínez.

El resultado de los planes de este señor, lo mismo que el de sus antecesores, será que el año que viene nos sacarán la misma ó mayor contribución.

Por supuesto que aquello de la union de las Direcciones de Beneficencia y Sanidad es broma.

Ahora no se hace esa union, porque dicen que con esto del cólera no sería prudente. —Y cuando no haya cólera se disculparán con otra cosa.

Si una de esas Direcciones no tuviera sueldo, ya se habria suprimido, aunque reventásemos del cólera por las calles.

Charadita.

Es propiedad del cochero, lector mio, la primera; segunda, prima y tercera son los que respeto y quiero; la cuarta en el matadero en gran apuro verás; cuarta y tercera echarás si del todo solicitas, sufragios que necesitas cuando difunto no estás.

Hemos tenido ocasion de examinar el *Santoral español*, colección de biografías de todos los santos nacidos en España, que ha publicado el señor Arroita y Gomez, y tenemos la mayor complacencia en recomendar esta obra á las personas aficionadas á esta clase de lectura tan útil como instructiva. Acompañan á la obra preciosas láminas.

Tenemos en nuestro poder el original del Almanaque ilustrado de física recreativa para el año próximo, titulado *El marqués de Villena*, escrito por don Rafael de Santisteban.

Esta obra, por lo fáciles, sorprendentes y poco costosos experimentos que enseña, al par que por las curiosas noticias que contiene y los grabados que la ilustran, está llamada á procurar á las tertulias de las capitales de provincia y pueblos de pocos recursos el medio de pasar agradablemente las largas veladas del invierno, y á las personas aficionadas á instruirse, la ocasion más á propósito para conseguirlo sin la molestia de la aridez que indispensablemente acompaña á las obras de texto.

En el lugar correspondiente hallarán nuestros lectores el aviso á los anunciantes, que recomendamos particularmente á los ópticos y constructores y comerciantes de efectos de química y física.

El público favorece con su asistencia el teatro del Circo, donde con tan espontáneo y merecido aplauso funciona la escogida compañía que dirige el inteligente y celoso actor Manuel Catalina. En el *Desden con el desden*, comedia elegida para inaugurar el año cómico, honrando á la vez la gloriosa memoria de uno de nuestros grandes maestros, no ha podido ser mejor acogido, á juzgar por el entusiasmo del público, que en materia de teatro es, y no dejará nunca de ser, la verdadera crítica. Verdades que todos los actores rivalizaron en acierto, elastizando, por decirlo así, sus facultades para interpretar sus difíciles papeles, muy singularmente Matille, que reina como siempre sin competidoras bajo el brillante dosel del arte escénico. Nada se ha omitido tampoco para lucimiento y decoro; lujo en la escena, lujo en los trajes.... Siga la compañía del Circo como ha empezado, y á buen seguro que ganarán honra y provecho.

De la dama joven señorita Lombía, hablaremos después especialmente; hoy por hoy no la conocemos.

En Zaragoza se ha turbado el orden. Las tropas han hecho fuego y algunos infelices han sido muertos, entre ellos uno que estaba en el balcon de su casa.

¿Cuándo no tendremos que lamentar estas desgracias?...

Cuando haya un buen Gobierno.

En este número retiramos un curioso artículo, que se publicará en el próximo, para dar cabida al cómico argumento de *La Africana*, que consideramos de más actualidad.

En el número próximo empezará á publicarse la *Gran Galería de matrimonios*, cuadros nuevos de costumbres, por don Carlos Frontaura.

TRIBUNALES DE EL CASCABEL.

En la zarzuela *Cuestion de Oriente*, estrenada en el teatro de Jovellanos el martes próximo pasado, especie

de tonadilla en que se pretende estirpar el que llamarán *abuso de ópera*, ó sea exagerada afición al teatro de Oriente, el tribunal de la imparcialidad dice que:

Considerando que para ridiculizar la pasión por la ópera, dado que presentara esa forma caricaturesca, no es la zarzuela, quien tiene la misión de corregirla, so pena de reventar en el esfuerzo como la rana de la fábula, ó la rana de la historia, que es la *Cuestion de Oriente*;

Considerando que la dicha y dichosa zarzuela es un esqueleto de obra, porque no encarna en sus ruidos huesos un argumento propiamente dramático, toda vez que carece de enlaces y desenlace para ser pura y simplemente una larga, libre y aun libérrima exposición.... de *palcos, delanteras y antepechos*;

Considerando que toda obra de teatro, aunque sea zarzuela, ha de ofrecer al público espectador una acción correspondiente en su misma ficción á un hecho de verdad siquiera relativa, que es la gran regla dramática de la verosimilitud, y que la *Cuestion de Oriente* (que no es cuestion de maldita la cosa), falta exageradamente á esa regla ineludible, presentándonos costumbres y tipos que no conoce ni la madre que los parió;

Considerando que es ridículo, como todo golpe en vago, el golpe final de la estatua de la Comedia, que también echa su cuarto á espaldas, despues de Gorrión, y Gavilan, y los demás pajarracos, para decirnos en serio que se quiere ir al teatro de Jovellanos, que diga al del Principe;

Considerando que nadie tiene derecho para cortar cabezas, aunque sean las de sus hijos é hijas, contrayéndonos á la *cuestion*, como con escándalo de todo el público hicieron con la pobre *Cuestion de Oriente* sus autores, á quienes, dicho sea de paso, no tememos el gusto de conocer, porque los espectadores no tuvieron el de llamarlos;

Considerando, en fin, todo lo que consideramos, llamamos que debemos condenar y condenamos á destierro perpetuo la *Cuestion de Oriente*, y en las costas á la empresa de *Poniente*.

Por el juzgado del Arte agraviado se persigue á los que la otra noche en el teatro de Variedades dieron muerte á la comedia del Fénix de los ingenios, *Lo cierto por lo dudoso*.

Entre los reos no se cuenta á la señora Civilí, que no tuvo parte en el crimen, ni lo pudo remediar.

También se persigue por el mismo juzgado á unos actores que en la plaza de la Cebada maltrataron á una señora llamada *doña María de Molina*, quizá para vengarse del padre de la referida señora, que últimamente se ha resellado para ir de embajador á London.

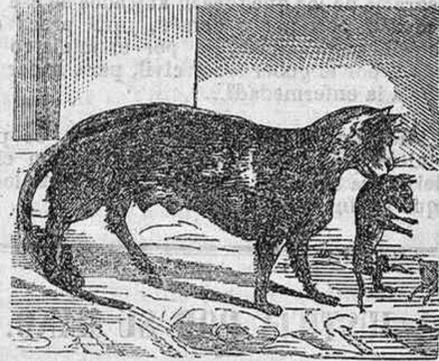
ADVERTENCIA.

Hasta el día 31 del actual pueden renovar por tres meses, con opcion al Almanaque de EL CASCABEL, los suscritores cuyo abono termino en fin del pasado ó termina en fin del corriente.

Los nuevos suscritores por seis meses tienen opcion al Almanaque, suscribiéndose antes del 30 de este mes.

El Almanaque se reparte en Madrid con el número próximo.

Adivinanza.



¿Por qué la gatita del dentista, de Nogués por ejemplo, en cuanto da á luz un puñado de hijos se los lleva donde no los vea su amo?

ANUNCIOS.

AVISO Á LOS ANUNCIANTES.

En la redacción de este periódico se reciben anuncios á precios convencionales para *El marqués de Villena*, almanaque ilustrado de física recreativa para 1866.

En la calle de Fuencarral, número 6, se halla un gran surtido de lienzos de todos anchos, y se darán muy arreglados; irlandas, faldas muy baratas, percalinas, linones, batistas, pañuelos de hilo, camisas de todas clases y calzoncillos de hilo.

Se dará un 25 por 100 más barato que en ningun comercio, por liquidación.

Manteles, servilletas, tohallas, géneros de punto de todas clases y plantillas rusas.

Por lo contenido en este número,

F. Perezagua.

Editor responsable, *D. Diego Mendez*.

MADRID: 1865.—Imprenta de *El Cascabel*,

á cargo de M. BERNARDINO.

calle de los Caños, núm. 4, bajo.